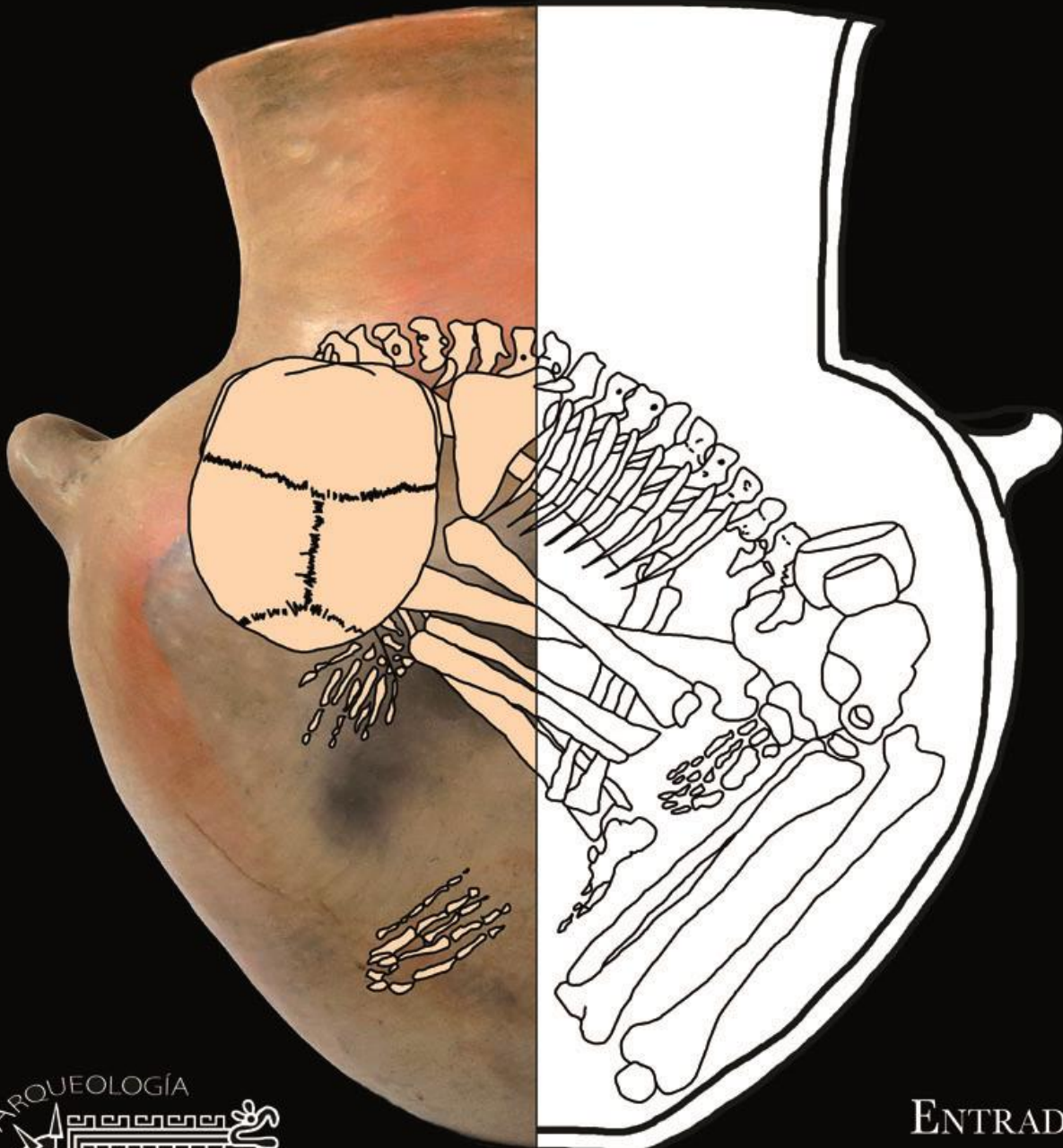


MENSAJEROS A EHÉCATL EN TLATELOLCO

EXPOSICIÓN TEMPORAL



Diseño: Susana Padilla Coronado



ENTRADA
LIBRE

ABRIL - JUNIO DE 2014

CENTRO DE INTERPRETACIÓN
MÉXICO-TLATELOLCO
Zona Arqueológica Tlatelolco
Eje Central "Lázaro Cárdenas" S/N

za.tlatelolco@inah.gob.mx
www.tlatelolco.inah.gob.mx
www.zatlatelolco.inah.gob.mx
@ZA_Tlatelolco

Mensajeros a Ehécatl en Tlatelolco

En las diferentes sociedades del mundo se han empleado a lo largo de la historia distintos modos de tratar a los muertos. Entre los antiguos tlatelolcas se tenía la costumbre de enterrar a sus muertos en los pisos de las habitaciones y usualmente lo hacían dentro de grandes vasijas como ollas. Los cronistas españoles, después de la guerra de Conquista, describieron en sus historias la manera en que los indígenas realizaban estos rituales.

Fray Bernardino de Sahagún relata que cuando una persona moría “los viejos ancianos y oficiales de tajar papeles cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio, para el difunto y después ... tomaban al difunto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban...” Sahagún relata además que, junto con el difunto, se quemaban todas sus pertenencias y los restos eran depositados después en ollas:



“Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban... y después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y carbón y huesos del difunto y tomaban agua diciendo: Lávese el difunto; y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban... y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra verde...”.



*Sahagún Libro III,
Apéndice I*

Imagen:
Códice Florentino, Libro 3°, Apéndice, Fo. 27v

Las ollas contenedoras en la Ofrenda a Ehécatl

En Tlatelolco esta práctica funeraria se observa también en un gran Complejo Ritual que fue localizado al pie del Templo de Ehécatl; sin embargo, en este caso las personas que fueron depositadas en ollas corresponden a entierros de sacrificados que formaron parte de esta Ofrenda.

Los individuos encontrados en las ollas que se observan aquí fueron colocados en un espacio confinado al enterramiento ritual de aquellos personajes y objetos que son portadores de los dones de los dioses y, en este caso, específicamente del Dios del Viento. Esto quiere decir que la estructura de este Complejo Ceremonial obedece a las reglas de un ritual en donde no se excluyen las conductas funerarias cotidianas, sino que también están presentes.

De este modo, las personas enterradas aquí cumplen con la función de enviar un mensaje a los dioses; el sacrificio y la misma ubicación del Complejo Ritual les da un carácter sagrado y permite al hombre comunicarse con los dioses.

Las ollas de este Complejo Ceremonial, en su mayoría, funcionaron como continentes de entierros asociados a otros objetos, tapadas con un cajete o apaztle invertido y colocadas con sus asas en eje norte-sur. Esto es, de las 20 ollas de grandes dimensiones encontradas en la Cala I, 18 de ellas fueron ocupadas como recipientes funerarios. El empleo de estas ollas en los entierros quizás puede entenderse como una referencia a la matriz materna a donde se vuelve después de la vida.

Piezas:

La Olla Azul formó parte de la Ofrenda 14 de este gran complejo y destaca de entre todas por su coloración que la asocia de manera inmediata al culto del Dios de la Lluvia. Aunque no se encontró entierro en el interior puede considerarse que debido a sus características funcionó como receptáculo de los corazones de los sacrificados.

La olla que presenta al individuo en el interior corresponde al entierro 3 en la Ofrenda 8 el cual consiste en un infante que portaba en la mano izquierda una pulsera elaborada con cascabeles y cuentas de cobre y una cuenta de ámbar en forma de cabeza de pato que posiblemente se le colocó como amuleto para "preservar a los niños de ojo".